LA HISTORIA DE YING-YING

YUAN ZHEN

Traducción del chino, introducción y notas de

FLORA BOTTON BEJA
El Colegio de México

Introducción

No CABE DUDA de que en el mundo Occidental es mejor conocida la poesía de la época Tang que su prosa. Sin embargo, fue durante la dinastía Tang que acontecieron grandes reformas literarias dándole a la prosa china todo el carácter definitivo que había de conservar hasta nuestro siglo. Esto sucedió gracias al movimiento "clasicista" que permitió el surgimiento de nuevas formas literarias, una de las cuales es el cuento en lengua culta.

El movimiento "clasicista" surge por un lado como una reacción contra la influencia budista y taoísta, y por otro como una reacción al estilo retórico y complicado de la época de las Seis Dinastías. La influencia budista-taoísta daba a la literatura un carácter poco racional, al mismo tiempo que el estilo de las Seis Dinastías, conocido como *pian-wen* (prosa paralela), era artificial y sujetaba la prosa a una serie de reglas estrictas. Este nuevo "estilo antiguo", llamado *gu-wen*, pretende inspirarse en los clásicos y en los patrones confucianos pero al mismo tiempo rompe con las limitaciones que habían sido impuestas por el *pian-wen*.

Existían obras de ficción y de teatro desde épocas muy antiguas, pero es cierto que fue en la época Tang que surgieron la prosa narrativa y el teatro como géneros importantes. Desde las dinastías Zhou y Han, leyendas, anécdotas, mitos, etc., incorporados dentro de los escritos filosóficos e históricos constituían un intento de "contar" algo. Durante las Seis Dinastías, entre los siglos cuarto y sexto, aparecen cuentos que tratan de temas diversos pero sobre todo de acontecimientos fantásticos y sobrenaturales (por influencia tal vez del budismo y del taoísmo). En estos cuentos encontramos el origen de los cuentos Tang pero estos últimos tienen un estilo más refinado, temas

menos ingenuos y en general características que los hacen merecer constituir un género literario separado.

Mientras que el cuento de las Seis Dinastías es esquemático, algo burdo y cargado de relatos fantásticos presentados como realidad, el cuento Tang aunque trate de los mismos elementos sobrenaturales y extraños fenómenos, los trata con conciencia de que son ficción. Los escritores en esta época sabían que estaban "contando un cuento". Según el escritor y crítico Lu Xun (Zhong Guo Xiao Shuo Shi Lüe, Hong Kong, 1958), éste es uno de los pasos más importantes dado dentro de la literatura narrativa china.

Como dijimos antes, el movimiento "clasicista" proporcionó un medio adecuado de expresión para el cuento. Los autores, en su mayoría letrados que vivían en la capital Chang-an, y aspiraban ocupar puestos administrativos y lograr fama literaria, querían crear cuentos interesantes empleando una prosa sencilla y elegante. A pesar de la presencia constante del elemento fantástico, es muy fuerte el realismo de los cuentos alimentado por el rico material de la vida urbana; desfilan en ellos: mercaderes, artesanos, cortesanas, mendigos, etc. Muchas veces los autores utilizaron el género literario del cuento, conocido a partir de esta época como *chuan-qi* (cuento fantástico), para dar muestras de su habilidad y talento literarios y así poder impresionar a futuros examinadores o posibles protectores.

Se pueden distinguir tres clases de cuentos: 1) cuentos de lo sobrenatural, 2) cuentos de amor y 3) cuentos de caballería, pero como dice Liu Wu-chi (*An introduction to Chinese Literature*, Indiana, 1966), no están completamente separados los tres temas ni tampoco hay autores que se especialicen en uno u otro de ellos. El cuento de amor que ha sido considerado como el máximo exponente de su género, no solamente en la época Tang sino en toda la historia de la literatura china, es *La Historia de Ying-ying*. La historia de amor del bachiller Zhang y de Cui Ying-ying ocupa un lugar único en la literatura china y su popularidad ha sido inmensa si juzgamos por todos los poemas, dramas y canciones que inspiró. Las obras más conocidas que tuvieron su origen en el cuento, son el largo poema narrativo de Dong Jie-yuan *El relato del Pabellón Oeste* y la obra teatral del mismo uombre escrita por Wang Shi-fu en la dinastía Yuan.

El autor del cuento, Yuan Zhen (779-831), nació en Honei en la prefectura de Honan y fue un letrado que hizo una brillante carrera administrativa a pesar de algunos reveses en su fortuna. Ocupó puestos tan importantes como el de censor, académico, consejero privado y llegó a ser primer ministro. Murió cuando era gobernador militar de Wuchag. Desde muy joven escribió poesía y como era amigo del poeta Po Ju-yi compuso con él varios poemas en un estilo que fue llamado *Yuan*-Po.

La Historia de Ying-ying es el único cuento que tenemos de Yuan Zhen. Casi todos los autores coinciden en que el cuento tiene fuertes elementos autobiográficos y que se trata tal vez de un asunto amoroso de Yuan Zhen con una muchacha de origen más humilde a quien finalmente abandonó para hacer un matrimonio más ventajoso. Varios elementos en el cuento parecen justificar esta hipótesis, por ejemplo Yuan Zhen aparece en el cuento como amigo de Zhang y escribe un largo poema que tiene el mismo título que el escrito por Zhang anteriormente. Pero lo más notable es la manera algo torpe que emplea el autor para justificar la actitud cruel que adopta Zhang al final de la historia.

El personaje de Ying-ying es el que se nos presenta como el más humano, más conmovedor y más interesante del cuento. Varios críticos de la literatura como Liu Da-jie (Zhong Guo Wen Xue Fa Zhan Shi, Hong Kong, 1969), ven en Ying-ying un ejemplo de rebeldía contra el sistema feudal que oprimía a la mujer y la mantenía en estado de inferioridad y de dependencia. Ying-ying afirma su libertad escogiendo al que ella quiere como compañero pero al final es vencida por el ambiente social.

De cualquier modo, Ying-ying tiene la particularidad de no ser la heroína convencional de los cuentos Tang, es decir, no es ni una cortesana de buen corazón, ni la esposa de un mercader ni tampoco una concubina encerrada en el palacio. Es una muchacha de familia rica, tiene una buena educación y cuando se enamora, antes de entregarse, debe luchar contra su timidez y recato naturales y también contra lo que le fue inculcado en su ambiente social. Esto matiza su carácter y aparece sujeta a múltiples contradicciones que, sin embargo, son perfectamente comprensibles.

El texto utilizado para la presente traducción es el de *Zhong*

Guo Li Dai Duan Pian Xiao Shuo (3 vols., Hong Kong, 1960) y se consultaron los que se encuentran en *Tang Song Chuan Qi Ji* editado por Lu Xun (Hong Kong, 1967) y *Tang Ken Xiao Shuo* (Hong Kong, 1959).

Quiero agradecer la ayuda muy valiosa que me prestaron R. Maeth y el profesor Ma Sen con quienes consulté innumerables dudas.

LA HISTORIA DE YING-YING

YUAN ZHEN

DURANTE la era Zhen Yuan [1] vivía un joven bachiller [2] llamado Zhang. Su carácter era amable y delicado y su aspecto agradable y elegante. Era recatado y prudente y se mantenía alejado de cualquier conducta indecorosa. Algunas veces iba con sus amigos a fiestas y estando entre ellos se unía a la alegría general pero cuando los demás llegaban al colmo del desenfreno, el joven Zhang aparentaba sólo seguirlos sin perder nunca su compostura. Como había llegado a la edad de veintitrés años sin haber disfrutado aún de la belleza de una mujer, sus amigos le hacían bromas y él solía confesar: "Alguien como Deng Tu-zi [3] no era un verdadero adorador de la belleza femenina, era más bien un libertino. Yo, en cambio, soy un verdadero adorador de la belleza femenina pero desgraciadamente nunca encontré la belleza perfecta. Me explico. Las cosas bellas siempre quedan grabadas en mi corazón y esto demuestra que no me falta sensibilidad." Pero los demás se mofaban de él.

Poco después, el joven Zhang viajó a Pu. A más de diez leguas al este de Pu había un monasterio budista llamado Templo de la Salvación Universal, en el cual pernoctó Zhang. Sucedió que al mismo tiempo, la viuda de un tal Cui regresando a Chang-an, tomó el camino de Pu y se alojó en el mismo templo. La viuda de Cui se apellidaba de soltera Zheng y Zhang estaba emparentado con los Zheng. Revisando los lazos de parentesco, descubrieron que ella era su tía en segundo grado, por el lado materno.

[1] 785-805. Se trata de la última era del reino del emperador De Zong de la dinastía Tang. Los emperadores chinos solían cambiar cada tanto el nombre de la era durante la cual gobernaban. La periodicidad del cambio no era fija sino que dependía de buenos o malos agüeros, de deseos de iniciar épocas más felices o de conmemorar acontecimientos importantes.

[2] Es en realidad un candidato de los exámenes imperiales para obtener el grado máximo y poder aspirar a un alto puesto en la administración. Como para llegar a ser candidato en este tipo de exámenes implicaba haber presentado ya otros menores, llamo a Zhang "bachiller".

[3] Un oficial de alto rango del estado de Chu en el siglo IV. En una ocasión ofendió al poeta Song Yü quien lo acusó de ser un libertino. Por eso pasó a la historia como ejemplo de hombre libertino.

En ese año el general Hun Zhan murió en Pu. Entre sus oficiales había uno llamado Ding Wen-ye quien maltrataba a los soldados y éstos aprovechando el momento de las exequias del general, se rebelaron y saquearon Pu. Los Cui poseían mucho dinero, bienes, numerosos esclavos y sirvientes y llevaban todo consigo. Por eso la viuda estaba muy preocupada y no sabía en quién apoyarse. Tiempo atrás Zhang había entablado amistad con gente que pertenecía al grupo de los oficiales militares de Pu y pidió soldados para que los protegieran; fue así como no sufrieron daño alguno. Unos diez días después, el comisionado Du que, habiendo recibido mandato del emperador para restablecer el orden entre los soldados, asumió el mando y los rebeldes entregaron las armas.

La viuda de Cui, sintiendo una enorme gratitud por la conducta de Zhang, preparó un festín y le invitó al banquete en la sala principal. Entonces dijo a Zhang: "Yo, vuestra tía desamparada, tengo pequeños bajo mí cuidado. Si por desdicha nos hubiéramos tenido que enfrentar a la ola incontenible de los rebeldes, no habríamos podido salvarnos. Tanto mi pequeño hijo como mi joven hija os deben la vida. ¿Cómo podría compararse nuestra gratitud a cualquier otra? Ahora haré que os honren como corresponde hacerlo a un hermano mayor a fin de retribuir de esta manera vuestra bondad." Convocó a su hijo Huan-lang, un hermoso muchacho de unos diez años de edad, luego llamó a su hija diciendo: "Ven e inclínate ante tu hermano mayor. Tu hermano mayor te ha dado la vida." Durante un largo rato ella se negó terminantemente a salir. La viuda de Cui dijo enojada: "Tu hermano mayor Zhang te salvó la vida y si no fuera por él hubieras sido raptada. ¿Cómo puedes aún mostrarte tan esquiva y altanera?" Después de mucho tiempo, finalmente apareció vestida con ropa de entrecasa y con el rostro afligido y sin adorno alguno; el pelo levantado dejaba ver sus cejas renegridas y sus mejillas tenían muy poco afeite. Su semblante era de una belleza única cuyo esplendor conmovía a cualquiera. Zhang, sobreeogido, se inclinó ante ella. Ella se sentó junto a su madre, dejándose caer con la mirada fija y helada cargada de resentimiento y dando la impresión de una inmensa lasitud. Él preguntó cuántos años tenía y la viuda de Cui dijo: "Nació en el séptimo mes del año Jia-ji del emperador reinante, ahora es el año Gen-chen de nuestro emperador,

así que tiene diez y siete años." [4] El joven Zhang intentó con sus palabras hacerla reaccionar pero no pudo lograrlo. Finalmente la fiesta acabó. A partir de aquel momento Zhang se sintió perdidamente enamorado y quería manifestarle sus sentimientos pero no encontraba modo de hacerlo.

La señorita Cui tenía una doncella llamada Hong-niang a la cual el joven Zhang había saludado varias veces. Ahora, encontrando una oportunidad, le abrió su corazón. La doncella, claro está, se sobresaltó, se asustó y ruborizada huyó: Zhang se arrepintió de su manera de proceder. El día siguiente la doncella volvió a aparecer y Zhang avergonzado se disculpó y no habló más de lo que pretendía. Pero ella le dijo: "No puedo ni repetir ni insinuar siquiera vuestras palabras, pero como estáis emparentado con la familia Cui, ¿Por qué no podéis aprovechar de vuestra bondad con ellos y pedir su mano?"

Zhang replicó: "Desde mi más tierna infancia mi carácter me ha alejado de toda licencia. Algunas veces me he codeado con bellas mujeres elegantemente ataviadas pero nunca perdí mi compostura. Hasta la fecha no he tenido nada que ocultar, pero el otro día en el banquete casi no pude contenerme. En estos últimos días no sé a dónde voy ni lo que como, me temo que así no duraré mucho tiempo. Si pido su mano por intermedio de una casamentera con todas las ceremonias del canje de regalos y del intercambio de nombres, pasarían más de tres meses y para entonces me podrán 'buscar en la tienda de pescado seco'.[5] ¿Cómo puedes decirme eso?"

La doncella dijo: "La virtud y el recato de la señorita son

[4] El calendario chino usa un sistema en el que se combinan los llamados diez "tallos" con las doce "ramas". Empieza el primer tallo con la primera rama pero al agotarse los tallos, el primero se combina con la onceava rama. Después de 60 combinaciones se vuelve a la primera (es decir, primer tallo + primera rama). Se usaba este sistema, tanto para los años como para los días. Para los años hay además doce nombres de animales que corresponden a las ramas. Es así como el año Jia-ji sería también el año de la Rata y el año Gen-chen el año del Dragón.

[5] Es una frase de un cuento que se encuentra en el libro 26 del *Zhuang-zi* y que pretende ilustrar la inutilidad de una acción hecha a destiempo. Dice el cuento que un pez, arrojado por el mar, le pide a Zhuang un cubo de agua para poder sobrevivir. Éste le contesta que está a punto de viajar y que llegando al río del Oeste desviará las aguas y se las enviará. El pez replica que lo que necesita enseguida es tan sólo un cubo de agua y que si debe esperar las aguas del río ya para entonces se le puede buscar en la tienda de pescado seco.

tales que aun uno igual a ella no osaría ofenderla con palabras lascivas, cuanto más difícil de lograr sería un intento por parte de alguien tan humilde como yo. Sin embargo, la señorita tiene cierto talento para escribir y a veces compone versos, pero después de hacerlo se siente insatisfecha e inquieta. ¿Por qué no tratáis de conmoverla con un poema de amor? De no lograrlo así, no veo otra salida."

Zhang se alegró y enseguida compuso dos "Poemas de Amor" [6] para enviárselos. Esa misma noche Hong-niang volvió y le entregó un trozo de papel jaspeado diciendo: "Me manda la señorita Cui." El poema se llamaba: "La luna brillante de la quinceava noche" y decía:

Aguardo la luna en el Pabellón Oeste;
la puerta entreabierta deja entrar el viento,
acarician el muro sombras de flores que se mueven.
Parecería que el amado está llegando.

Zhang creyó entender el sentido pues aquélla era la catorceava noche del segundo mes.

Al lado este de las habitaciones de los Cui había un albaricoquero. Trepándose en él era posible saltar del otro lado. En la noche de luna llena, Zhang, usando el árbol como escalera saltó el muro. Llegó al pabellón oeste cuya puerta estaba entreabierta. Hong-niang se encontraba dormida en su lecho y él la despertó. Hong-niang dijo sobresaltada: "¿Cómo habéis llegado aquí?" Zhang le contestó mintiendo a medias: "La señorita Cui me invitó con su carta a venir, ve a decirle que llegué." Un minuto después Hong-niang regresó diciendo: "Está llegando, está llegando." Zhang se sintió feliz y al mismo tiempo algo sorprendido y pensó que sus males habían terminado.

Cuando ella entró estaba ataviada con ropa severa, la expresión de su rostro era sombría y regañando a Zhang le dijo: "Vuestra bondad fue grande al salvar mi familia y es por eso que mi buena madre confió a vuestro cuidado a su pequeño hijo y a su joven hija. ¿Por qué entonces habéis hecho que una mala sirvienta me entregara un mensaje licencioso? Primero me salváis del mal con un acto generoso y luego os valéis de malas artes para seducirme. Esto es cambiar un mal por otro

[6] En el texto "poemas de Primavera". Esta clase de poemas tiene por lo general implicaciones eróticas.

mal, ¿qué diferencia hay entre los dos? De haber ocultado vuestras palabras estaría protegiendo la lascivia y esto no sería correcto. De habérselo contado a mi madre sería malagradecida y esto es desafortunado. Podía haberle enviado un mensaje con una sirvienta pero temí que no trasmitiera mi verdadero sentir. Pensé también poner mis sentimientos en una carta esperando poder expresarlos plenamente pero aún así temí que no entendierais. Por eso usé unos versos despreciables a fin de haceros venir sin falta. Esta acción incorrecta no me avergüenza pues solamente quería proteger mi castidad y siguiendo una conducta decente no caer en la deshonra." Cuando terminó de hablar se volvió y se fue. Zhang durante largo tiempo quedó atónito y finalmente saltó de nuevo el muro. Así perdió toda esperanza.

Pasaron varias noches y el joven Zhang encontrándose solo en su lecho fue despertado súbitamente por alguien. Cuando sobresaltado se irguió vio que era Hong-niang quien había traído cobijas y almohadas y dándole una palmada en el hombro le dijo: "Está llegando, está llegando, cómo podéis estar dormido? Acto seguido, juntó las almohadas y dobló las cobijas. El joven Zhang se frotó los ojos y se incorporó. Durante un buen rato creyó estar soñando pero finalmente asumió una actitud más digna y esperó.

De pronto llegó Hong-niang conduciendo a la señorita Cui. Ella llegó lánguida y tímida, blanda y como a punto de derretirse, sus fuerzas parecían no bastarle para sostener su cuerpo. Su soberbia anterior había desaparecido. Ésta era la decimoctava noche del mes. El destello cristalino de la luna que se sumía iluminaba la mitad del lecho. El joven Zhang estaba en éxtasis y se figuró que un ser sobrenatural había llegado a él y no alguien del mundo de los humanos. Cuando más tarde el reloj del templo se puso a tocar y ya despuntaba el alba, Hong-niang le apremió a irse y ella dejando escapar una dulce queja le permitió que la acompañara. En toda la noche no había proferido una sola palabra.

Cuando apenas clareaba, Zhang se levantó y se dijo a sí mismo "¿Habrá sido un sueño?" Al amanecer encontró el rastro de los afeites sobre su hombro, sintió el perfume en su ropa y vio el brillo de unas lágrimas que aún relumbraban sobre el lecho. Por más de diez días ella no volvió a aparecer. El joven

Zhang compuso un poema de treinta dísticos que llamó "Cita con una hada". No lo había terminado aún cuando de repente llegó Hong-niang. Le dio el poema para que se lo entregara a su ama y a partir de aquel día ella le volvió a recibir. Salía él secretamente al amanecer y entraba furtivamente al anochecer; así vivieron juntos casi un mes en el antes mencionado pabellón oeste. El joven Zhang a menudo le preguntaba el parecer de su madre respecto a este asunto. Ella le contestaba "Sabe que no puede hacer nada" y pensaban por eso casarse pronto.

Poco después el joven Zhang le informó que debía partir a Chang-an. La señorita Cui, resignada, no profirió reproche alguno pero la expresión triste y decepcionada de su rostro podía conmover a cualquiera. La noche anterior a la partida ella no se dejó ver y así el joven Zhang tomó el camino del Oeste.

Después de algunos meses regresó a Pu y se alojó con los Cui durante varios meses. La señorita Cui tenía gran destreza para la caligrafía y sobresalía en el arte de escribir. Zhang trató varias veces de ver sus composiciones pero nunca lo logró. Frecuentemente le enviaba sus propias obras a fin de conmoverla pero ella apenas si les echaba una mirada. Se puede decir que la señorita Cui sobresalía en varias cosas. Tenía gran talento pero daba la impresión de ignorancia, era elocuente pero no hablaba mucho, estaba muy enamorada de Zhang pero no se lo manifestaba. A veces tenía accesos de melancolía profunda que nadie podía advertir. Rara vez se podían percibir en su rostro huellas de alegría o de dolor. En una ocasión se encontraba sola en la noche tocando en la cítara una triste melodía. Zhang, quien la oyó disimuladamente, trató de verla pero ella enseguida dejó de tocar. Este incidente hizo acrecentar su enamoramiento.

El joven Zhang fue llamado a presentar sus exámenes literarios y debía tomar el camino del Oeste una vez más. La noche anterior a su partida no volvió a hablar de su pasión con la señorita Cui pero exhaló un suspiro triste. Ella, intuyendo que estaba a punto de partir, con cara resignada y voz sumisa le dijo suavemente:

"Fui primero seducida y luego abandonada por vos. Lo acepto y no abrigo resentimiento alguno. ¡Tenía que ser! Me habéis seducido, me abadonáis pero aun así no lo considero in-

justo de vuestra parte. El juramento de 'amarnos hasta la muerte' se ha olvidado. No tenéis razón para estar apenado por esta separación, pero parecéis triste y no hay nada que yo pueda ofreceros para daros consuelo. En otras ocasiones habéis dicho que toco bien la cítara y era yo demasiado tímida para tocar. Ahora lo haré si así lo mandáis." Como él se lo pidió, tomó su cítara y tocó el preludio de "Saya de arco iris y atavío emplumado", pero después de unas notas la canción se tornó tan triste y melancólica que era ya difícil reconocerla y todos los presentes se pusieron a llorar. Dejó repentinamente de tocar, tiró la cítara y rompiendo a llorar huyó hacia las habitaciones de su madre y no volvió a aparecer. Al día siguiente Zhang partió.

El año siguiente, Zhang fue reprobado en los exámenes y debió permanecer en la capital. Por eso envió una carta a la señorita Cui a fin de comunicarle su sentir. La contestación de la señorita Cui decía más o menos así:

> He recibido la carta en la cual me hablais de vuestro aprecio y amor. Sentimientos tanto de pena como de alegría me invadieron. Junto a la carta enviasteis un adorno para mi pelo y carmín para mis labios a fin de adornar mi cabeza y hacer que brillen mis labios. Estoy colmada por vuestra bondad ¿pero para quién arreglaré mi cara? Al mirar estos regalos no hago más que pensar en vos y tristes suspiros llenan mi pecho.
>
> Me comunicáis que en la capital estáis cumpliendo vuestra carrera con éxito y que debéis seguir vuestro camino sin ningún contratiempo. Pero ¡ay! de esta pobre inculta de mí que ha quedado para siempre abandonada. Ya que éste es el destino ¡para qué añadir más palabras! Desde el otoño pasado hasta ahora he estado abrumada y como perdida. Cuando me encuentro con otras personas hago esfuerzos por hablar y reír, pero cuando en la noche me retiro en mi habitación no puedo impedir que corran mis lágrimas. Cuando estoy por dormir me asaltan pensamientos de nuestra triste separación. En mis sueños, a veces siento los lazos del amor unirnos con igual fuerza que antes, pero cuando aún no ha terminado el sueño nuestras almas sorprendidas se alejan una de la otra. La mitad de mi lecho parece estar aún caliente, pero cuando pienso en el pasado lo siento muy remoto. Pareciera que nos despedimos apenas ayer y ya ha llegado otro año...
>
> Con todos los sitios de placer que tiene Chang-an, que

pueden estimular sentimientos y provocar pasiones, es una felicidad para mí ver que no habéis olvidado a esta humilde y aislada servidora y que no la habéis excluido totalmente de vuestros pensamientos. No puedo pretender alcanzaros en altura, sin embargo, mi juramento de amor eterno nunca lo olvidaré.

Recuerdo cómo, siendo primos, nos conocimos en un banquete y cómo, por intrigas de una sirvienta, fui arrastrada a una relación íntima, sin poder resistir. Me habéis "tentado con la cítara" y yo, pobre de mí, no pude "rechazaros con el huso".[7] Cuando compartíamos el lecho mi lealtad era perfecta y honda mi ternura. Creí entonces poder entregaros mi amor para siempre. ¿Cómo era posible después de haber visto a mi amo, no amarle con constancia? Pero habiendo sufrido la vergüenza de la entrega, no puedo pretender ya serviros "con la toalla y el peine" [8] y éste será mi eterno pesar. De esta pena reprimida ¡qué más puedo decir!

Si un hombre tan benévolo como vos, empleara su corazón para condescender a ver algo tan humilde como mis sentimientos, entonces no me importaría morir. Pero si alguien superior como vos ignorara su pasión abandonando lo insignificante para perseguir lo importante, si viera con vergüenza su relación anterior, si considerara sus sermones y juramentos como algo revocable, entonces mis huesos se destruirían y mi cuerpo se derretiría, pero mis sentimientos no desaparecerían; sería como el rocío sacudido del árbol por el viento, que, puro, se entrega a la tierra. En vida y muerte éstos son mis sentimientos. Ya no cabe decir más.

Doblada sobre el papel, lloro inconsolable y no puedo expresar bien mis sentimientos. Cuidaos mucho, tened mucho cuidado. Tengo un anillo de jade con el que jugaba cuando era pequeña; os lo envío para que lo llevéis en vuestra faja como adorno. Escogí el jade por su solidez y su lustre y porque nunca cambia y el anillo porque no tiene ni principio ni fin. También os envío una madeja de seda y un molinillo de té hecho de bambú moteado. Estas cosas no tienen valor alguno pero ojalá que mi señor sea constante como el jade y su amor eterno como el anillo. Las motas del bambú son

[7] "Me habéis tentado con la cítara" hace alusión a Si-ma Xiang-ru, poeta del siglo n quien sedujo a la que había de ser su mujer, tocando y cantando. "Yo no pude rechazaros con el huso" se refiere a la historia de una mujer apellidada Gao quien vivió en el siglo v y que al ser molestada por un galán le tiró un huso sobre la cara rompiéndole los dientes.

[8] Es decir como esposa.

mis lágrimas y los nudos de la seda mis tristes pensamientos. A través de estos objetos he querido expresar mis sentimientos y mi esperanza de amor eterno.

Nuestros corazones están juntos pero nuestros cuerpos separados y no sabemos cuándo será nuestro encuentro. Sin embargo, en un instante de fervor amoroso, nuestros espíritus pueden encontrarse por sobre mil leguas de distancia. Cuidaos mucho, pues el viento de primavera es cruel, comed abundantemente, pues es bueno para la salud. Sed circunspecto en vuestras palabras y no penséis demasiado en esta servidora.

El joven Zhang enseñó la carta a sus amigos y pronto todos se habían enterado de su contenido. Su amigo Yang Ju-Yuan, quien gustaba improvisar, compuso un poema corto que se llamó 'La señorita Cui" y que dice así:

El joven Pan [9] más bello y suave que el jade
o que la orquídea que nace en la nieve del jardín central
garboso y lleno de talento se entrega a pensamientos amorosos
pero basta una carta de la bella Xiao [10] para herirle profundamente.

Yuan Zhen [11] de Honan, también compuso un poema de treinta dísticos que se llamó "Cita con una hada". El poema decía así:

La luna pálida penetra por el cancel y por la celosía,
una luciérnaga cruza el firmamento azul oscuro.

A lo lejos el cielo se llena de brumas
mientras que espesas sombras se juntan entre los árboles.

El llamado del dragón resuena en el jardín,
el canto del fénix acaricia los árboles junto al pozo.

Gasas y seda se arrastran sobre el rocío,
anillos y pendientes tintinean en la brisa leve.

Talismanes carmesíes envuelven a la dama Real del Oeste,
mientras que celestes mensajeros abren el corazón de las nubes.

[9] Pan Yue de la dinastía Yin, cuya belleza era tal que las mujeres de Loyang le seguían y arrojaban frutas a su paso.
[10] Xiao es un nombre genérico para "mujer".
[11] El autor del cuento.

Se oyó ya el sereno y todos están tranquilos,
la lluvia cae abundante en el encuentro casi de madrugada.

El brillo de las perlas relumbra en sus zapatillas de brocado,
y flores deslumbrantes ocultan el dragón bordado.

Sus horquillas enjoyadas la convierten en fénix abigarrado
y su vestido de gasa cubre bellísimo arcoiris.

Él dice que ha llegado de las orillas del capullo enjoyado,
y que irá a rendir pleitesía en el Palacio del Jade Verde.

Así hizo el viaje al este de Loyang
y de repente tornóse al este de la morada de Sung.

Jugando y rechazando primero, ella resiste,
pero siente ya que la ternura la invade.

Cuando inclina la cabeza sus cejas se mueven como mariposas,
cuando se retira, polvo de jade se esparce por doquier.

Voltea la cara y son cascadas de flores y de nieve,
sube al lecho y son brazadas de belleza.

Ahora los patos mandarines danzan cuello con cuello,
juntos en la verdosa jaula de madera de acacia.

Sus cejas renegridas se juntan con vergüenza,
el carmín de sus labios se derrite en el calor.

Su aliento es puro como la fragancia de capullos de orquídea,
su piel suave es rica como el jade.

Las fuerzas agotadas, no puede ya mover la mano,
seductora aún; sólo quiere encogerse como un ovillo.

Perlas de sudor caen gota a gota.
El pelo negro azulado está todo deshecho.

Pero mientras están amándose con pasión casi nunca vista
de repente oyen el toque del quinto sereno.

Se lamentan de tener tan poco tiempo
y no poder dar rienda suelta a su amor

Sus caras tristes están marcadas por la pena
y con palabras perfumadas juran amor eterno.

Ella le da un anillo de jade como símbolo de un amor sin fin,
él lo ata a su faja para mostrar así que están unidos.

Juntos se han olvidado de la luna que se desliza
y sus lámparas encendidas postergaron el eclipse.

Pero ya las horas floridas han pasado
y el alba está ya encendiendo el cielo.

Montado en su corcel emplumado el amante vuelve a Loyang
y el sonido de la flauta se oye una vez más en las laderas del monte Sung.

Sus ropas guardan aún el dulce olor de almizcle
y quedan en la almohada huellas del carmín

Envuelta en sus pensamientos mira las hierbas del estanque,
en el remolino de sus pensamientos él mira los arbustos junto al río.

En su cítara reproduce el lamento de la grulla
y junto a las aguas claras del Han escudriña al cielo y aguarda al cisne.

Pero el mar es ancho y en verdad difícil de cruzar,
el cielo es muy alto y difícil de alcanzar.

No tiene donde descansar la nube vagabunda,
y el maestro Xiao está solo en su torre.

Todos los amigos de Zhang que oyeron el asunto quedaron sorprendidos, pero Zhang decidió poner fin a su relación. Yuan Zhen, amigo íntimo de Zhang, le preguntó la causa y Zhang dijo: "En general todas las criaturas que el cielo hizo perfectas atraen desastres sobre sí mismas o sobre otros. Si la señorita Cui conociera a un rico y noble caballero quien la amara profundamente y se casara con él, lo destruiría de una manera o de otra [12] y quién sabe qué cambios sufriría. Antaño, el rey Xin de Yin y el rey You de Zhou, dominaban grandes imperios y tenían enorme poder. Sin embargo, en cada uno de los casos bastó una mujer para destruirlos [13] y hacer que sus ejércitos se desbanda-

[12] Textualmente: "Si no fuera nube sería lluvia, si no fuera el dragón escamoso sería el dragón sin cuernos." Obviamente el autor hace un juego de palabras pues a la vez que quiere indicar los cambios y las transformaciones que posiblemente se operarían en Ying-ying, insinúa elementos eróticos simbolizados por las nubes, la lluvia y el dragón.

[13] Xin, último rey de la dinastía Yin (Shang) (1154-1122 a. c.), era un libertino y según la leyenda fue una mujer la que lo perdió. You de la dinastía Zhou, 781-770 a. c., fue destruido por los bárbaros del norte por-

ran y sus cuerpos fueran destrozados. Hasta hoy constituyen el hazmerreír del mundo entero. Mi virtud no es suficiente como para oponerse a estos maleficios y por eso prefiero no dar rienda suelta a mis sentimientos." Cuando terminó de hablar todos los presentes exhalaron hondos suspiros.

Algún tiempo después, la señorita Cui se casó con otro y Zhang también había tomado esposa. De casualidad un día pasó por donde ella vivía y pidió permiso al marido para verla como primo. El marido trasmitió el mensaje pero ella no lo quiso recibir. El disgusto de Zhang fue visible y ella al enterarse compuso en secreto un poema en el cual decía:

Desde que nos separamos mi rostro perdió su belleza,
en mi lecho doy vueltas y más vueltas y no me puedo levantar

no es porque sienta vergüenza de los demás que no aparezco
pero es de vos que me avergüenzo cuyo abandono me dejó así.

Y nunca lo quizo ver. Días después, cuando Zhang se aprestaba a irse, compuso un poema de despedida que decía:

Decís que estáis abandonada y desechada
pero ahora tenéis quien os quiera
y estos sentimientos de antaño
debeis entregarlos a vuestro marido.

Desde entonces ya no se supo más nada de ella.

Todos los amigos de Zhang le alabaron mucho por la manera en que salió del enredo. Yo mismo, varias veces entre amigos he hablado del asunto a fin de que los que se enteren de él no se comporten así y los que se comportan de esta manera dejen de engañarse a sí mismos.

En el noveno mes del año Zheng Yuan, el magistrado Li Gong-chui pernoctó en mi casa de campo en Chiang-an y nuestra conversación cayó sobre este tema. Gong-chui se asombró y compuso la canción de Ying-ying para contar la historia. Ying-ying era el nombre de la señorita Cui y por eso llamó así su canción.

que tenía un sistema de señales de humo para llamar a los señores feudales en caso de ataque. Pero su favorita Bao Si se divertía haciéndolo funcionar sin necesidad. Cuando los bárbaros llegaron, nadie acudió a ayudar al rey.

FLORA BOTTON BEJA, maestra en Filosofía de la Universidad de las Américas en México, obtuvo en 1965, la maestría de Estudios Orientales de El Colegio de México. Realizó estudios de especialización en la School of Oriental and African Studies en la Universidad de Londres y en la Universidad Normal de Taiwan desde 1966 a 1969. Actualmente es profesora investigadora del Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México y ha colaborado como traductora de textos chinos en Estudios Orientales.